

CUENTO N° 225

TÍTULO: LA PECOSA CLARITA

SEUDÓNIMO: SAT ANAZ

AUTOR: ISAAC RENÉ SAAVEDRA PIZARRO

LA PECOSA CLARITA.

Sat Anaz.

¿Y cuándo se marchan? – pregunté a Clarita.

Esta noche desarmamos y guardamos para partir mañana temprano-me respondió- ¿y por qué preguntas eso?

-Creo que te extrañaré- le respondí. Una leve sonrisa escapó de sus labios y un rubor le encendió su pecoso rostro.

Recuerdo haber copiado En una hoja de cuaderno una rima de Gustavo Adolfo Becker que decía:

“Por una mirada, un mundo
por una sonrisa un cielo,
por un beso, no sé lo que te daría por un beso”

Clarita, una niña que conocí a mediados de los años 60, creo que en el 65, tenía 14 años más o menos, de unos bellos ojos de color verde pardo, alargados, tipo asiáticos, un rostro cubierto de pecas. Formaba parte de una “troupe” como se hacía llamar un grupo de artistas de un circo de la familia Calderón, de esos circos que se instalaban en cualquier terreno o sitio eriazo y justo en uno que existía frente a la casa de mis padres.

¡Aló, aló ¡- sentí un llamado fuera de mi casa.

¡ Llaman ! – dijo mi madre.- Salí a ver quién era .

Al salir vi a una muchacha de mi edad, de unos bellos ojos pardos con un recipiente de metal en la mano.

¡ Hola ! se presentó ella y dijo- soy del circo que se está instalando aquí al frente a tu casa y te quería pedir un favor ¿podrías convidarme un poco de agua ?

De primera no me di cuenta de su gran dulzura, que con los días fui conociendo.

Ningún problema-contesté-saca la que necesites. Su mirada de una ternura que nunca había visto me quedó grabada.

“ Por una mirada un mundo”

Transcurrieron los días y esperaba que llegara a buscar agua, ese vital elemento tan necesario para ella y su visita tan vital para mí. No sé qué me pasaba con su presencia, pero si para ella el agua era necesaria, para mí que ella viniera a buscarla era una necesidad especial. Recuerdo haberlo conversado con mi padre lo pesado que era atravesar hasta nuestra casa cada vez que necesitaba agua y aceptaron que le hiciera más fácil dicho traslado.

¡ Aló, aló! -nuevamente su voz, no interrumpió nada en mí, ya que esperaba con ansia esa visita, parapetado tras el visillo de la ventana.

¡Hola! ¿cómo estás? -la saludé. Le propuse mi idea planteada ya planteada en casa – te quiero proponer algo, que tal si en las tardes tiramos una manguera y así llenas el tambor sin tener que atravesar tantas veces y te cansas. Una sonrisa iluminó su rostro.

“Por una sonrisa un cielo “

Bueno Clarita, no era solo la encargada de proveer el agua al circo, también en las funciones vestía un traje ceñido a su joven cuerpo adornado con lentejuelas de colores con el cual maravillaba al respetable público como contorsionista .Además durante las otras presentaciones de los artistas, vendía golosinas, payasos y otras entretenimientos para los niños. Su escenario era el centro de una añosa carpa donde destacaban grandes parches, la sostenían dos largos palos de eucalipto.

¡¡ Bravo, bravo!! Aplaudí muchas veces, o me gastaba mis ahorros comprando sus dulces. Por tener la voluntad de coidarles agua, su padre me permitía entrar gratis a las funciones, iba todas las noches a ver la función..¡¡¡mentira !!! para mí la función era ella, Clarita la de ojos pardos. Pero no todo lo bello dura y llega el momento de que el circo cambiará de lugar y como un nómada espectáculo tenía que migrar a otro lado...

Fueron cuatro años de visita constante , pero este año me decidí y le entregué esa hoja de cuaderno con las rimas de Becker

¡ Qué es esto? Preguntó.

Perdón le contesté-espero no te enojas. Abrió la hoja de cuaderno, que con una caligrafía muy cuidada y unas flores por sus costados había escrito.

“por una mirada un mundo,

Por una sonrisa, un cielo

Por un beso, no sé lo que daría por un beso.

Una tierna mirada con sus ojos pardos se clavó en mí, su rostro ruborizado dibujó una sonrisa, no sé que pasaba, estaba como soñando. Cuando sus labios se juntaron a los míos, mis pies no tocaban la tierra.

“por un beso, no sé lo que daría por un beso”

Nos vamos mañana- exclamó- no creo te vea para despedirme, salimos de madrugada.

Una pena me invadía, la esperanza de su próxima visita me consolaba, sólo el tiempo me abrumaba. Sus ojos pardos, su rostro pecoso, los extrañaré, pero el dulzor de ese beso inocente está muy dentro de mí y mi adolescencia quedó marcada. Ese circo nunca más llegó a ese sitio eriazo, no sé dónde emigró. De ella no me puedo olvidar. No sé lo que fue, sólo mi primer amor, el más bello.

////////////////////////////////////